



6236
ENCILLA. AÑO XXXII, N° 1.627, miércoles 10
de agosto de 1956.

Pág. 35

Vargas Llosa: Asedio a la Realidad

Por Alfonso Calderón

VEINTE MINUTOS ESTUVO EN LOS CERRILLOS el escritor peruano Mario Vargas Llosa. Había permanecido cuatro meses en Lima, sin sufrir molestias. En un viaje anterior, miembros del colegio "Leoncio Prado" hicieron un auto de fe como represalia por las alusiones a la institución manifestadas en La ciudad y los perros: mil ejemplares de la edición peruana de Populibros ardieron en la pira purificadora.

Vargas Llosa responde con rapidez y seguridad. No deja cabos sueltos en la conversación, aunque no es un literato monolítico que se dirija solo a sí mismo o a un invisible auditorio multitudinario. Una de las virtudes de Vargas Llosa es no haber sido jamás parco —en ferros, diálogos o entrevistas— al referirse a situaciones concretas, como puede desprenderse del diálogo con Emir Rodríguez Monegal (RCR-CILLA 1623).

Recientemente la Editorial Mexi Haral ha publicado su segunda novela, *La casa verde*, fruto de tres años y medio de trabajo intenso. ¿Cuál es el método de elaboración y cómo trabaja el escritor?

—“Siempre trazo un plan o esquema, dentro del cual voy acumulando, hasta agotarla, una masa de experiencias concretas. En seguida voy pedaleando aquí y allá —cuando agregando— hasta reducir el borrador original a una tercera parte. Lo fundamental en una novela es liberar elementos irracionales que se han ido acumulando, detallados de organización.”

Resulta curioso el hecho de que el dramaturgo físico de América (Vargas Llosa vive en París) ha permitido un arraigo espiritual, la adquisición de una perspectiva suficiente para abarcar el espíritu profético de Perú, sus minúsculas realidades y la respiración del aire milico americano.

Cinco historias

La novela *La casa verde* es una suma de cinco historias entrecruzadas que llegan finalmente a un punto. Es la imagen concreta de un mundo a través de situaciones originarias, sin que se escluse la descarnada visión de la violencia en una proyección étnica, que no aparece sobrepujada o periclitada. Como nos lo ha expresado Pedro Las-

tra se trata en la obra de Vargas Llosa de un asedio a la realidad desde distintos niveles.

El libro se ambienta en dos zonas del Perú: en Piura, ciudad del sur, y en una factoría de la Amazonia peruana, en el Alto Marañón. En el primer asedio transcurre la historia del prostíbulo, “La casa verde”, cuya atracción diabólica es viciosa: era una sola habitación muy grande con puertas alrededor y había una orquesta compuesta por tres individuos, un arpista medio ciego y muy viejo, un guitarrista que además era el cantante, y un hombre muy musculoso que tocaba el tambor y los platillos... Y esos tres personajes los he dejado en la novela con los nombres que tenían en Piura”. La purificación por las llamas cierra el círculo. La otra historia piurana corresponde a la “Mangocherita”, una especie de barrio bravo en cuyas “chicherías” y “pilonerías” se desahogan las acciones de una verdadera Corte de los Milagros.

Los tres episodios restantes ocurren en la Amazonia, en Santa María Nieva, una factoría creada en torno a una misión de religiosos españoles, envueltas con fervor, junto a los políticos, a sacar a las muchachitas aguapuras de las tribus que viven en la Edad de Piedra, para civilizarlas y evangelizarlas. Naturalmente que ellas, tras el aprendizaje, no regresan al mundo originario. Las monjas las ceden como sirvientas a militares o ingenieros que pasan por allí. Muchas de las niñas terminan como criadas en Lima o en los burdeles de la capital. Otro corte narrativo se centra en la explotación de que hacen objeto las “palcosinas” a los aguapuras en la extracción del caucho. Jim trata de formar una variedad elemental de cooperativa, pero los intermediarios de la región lo castigan, violan a las mujeres de la tri-

Mario
Vargas
Llosa.
Edad de
Piedra y
rascacielos.



bu, queman sus cabañas y torturan al cacique antes de volverlo a su tribu. “Eso ocurre en el Perú, a dos horas de avión de Lima, que es una ciudad casi civilizada... Pero, como casi toda América latina, es un mundo de contrastes, donde se tocan la Edad de Piedra y los rascacielos.”

Padecimiento y...

La última historia es la del japonés Fushia, modalidad tardía de *seiber fushia*, que se instala en la región de los Humildes, creyendo un ejército particular compuesto de indios aguapuras y asalta a las tribus para hurtar el caucho y las muchachitas. Sin embargo, una última lepra lo va cercando. Dijo el autor:

—“Es una novela que casi me ha disgustado de la literatura y casi de la vida, porque he padecido lo indecible escribiéndola... No conseguía meterme en la piel de una serie de personajes... La he reescrito tres veces... Las cinco historias ocurren a lo largo de cuarenta años... No tienen un orden lineal. He tratado de dar todos estos mundos tan encontrados, tan distintos, como una totalidad.”

Vargas Llosa muestra con este libro cómo es posible revelar una modernidad realista sin caer ni en lo panfletario ni en la reproducción fotográfi-

ca de un mundo que continúa siendo primitivo. Se muestra como un buen destructor de los mitos, contemporáneo, asentado en un elocuo verbal del avance civilizatorio o de las leyes de protección del indio. Por otra parte el novelista exhibe el episodio de las monjas de Santa María Nieva, como una transición del sentido misicón de la Conquista española que atraviesa los tiempos.

Técnicamente la novela es una construcción tanto o más importante que *La ciudad y los perros*. En un diálogo realizado en Cuba, el escritor dejaba en claro que todas las técnicas debían propiamente anular la distancia entre el lector y lo narrado, no permitir que el lector, en el momento de la lectura, pueda ser juez o testigo, lo que la narración lo absorba de tal manera que la vida del lector sea la vida de la narración y que, entonces, el lector viva la narración como una experiencia más.”

Los cruces temporales, la destreza en el manejo de los diálogos saltados (en los que se encajaban situaciones y tiempos) jamás constituyen meras habilidades de diglosia literaria, sino unos maestros. Acosaba la pericia del joven narrador peruano que no escabulle la realidad americana. Su capacidad simbólica es asombrosa. La obra merece interés por lo que se cuenta y por la manera de contarla. ■

Vargas Llosa, asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa, asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile